

## EL BAUTISMO DEL SEÑOR [158] Y [273]

### 22ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 32)

Hasta aquí habíamos tenido una introducción a las elecciones, pero con esto comenzamos propiamente la materia: *“...la materia de las elecciones se comenzará desde la contemplación de Nazaret a Jordán, tomando inclusive, que es el quinto día, según que se declara en lo siguiente”* [163].

Quiere decir que el período de las elecciones toma pie de los más grandes ejemplos de sacrificio que nos da Jesucristo. El último paso de la vida de Cristo que contemplamos antes de la meditación de las banderas, fue cómo se quedó en el templo, dejando a sus padres temporales para ocuparse en puro servicio a su Padre Eterno. Pero ahora el primer paso en que se vuelve a presentar a mi contemplación, es de cómo dejó definitivamente su casa y familia para comenzar la vida de apostolado.

### ACTOS PREPARATORIOS

#### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### 1º preámbulo: La historia

##### **Mateo**

«Vino Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se oponía diciendo: “soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?”. Pero Jesús le respondió: “déjame obrar ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia”. Entonces Juan se lo permitió. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él, mientras una voz del cielo decía: “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias*”» (3,13-17).

##### **Marcos**

«En aquellos días vino Jesús desde Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En el instante en que salía del agua vio los cielos abiertos y el Espíritu, como paloma, que descendía sobre Él, y una voz se hizo (oír) de los cielos “*Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo mis complacencias*”» (1,9-11).

##### **Lucas**

«Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizando Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz: “*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*”» (3,21-22).

#### 2º preámbulo (Composición de lugar): Tierra Santa, a orillas del Jordán.

3º preámbulo (Petición):

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

## CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

### 1- JESÚS DEJA A SU MADRE

Cristo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazaret hasta el río Jordán, donde estaba San Juan Bautista [273].

Este punto ofrece a nuestra contemplación la salida definitiva de Jesús de Nazaret, o sea, el abandono de su familia, y de la vida que en ella llevaba. Asistamos a este acto solemne como si estuviéramos allí presentes.

Jesús ha cumplido treinta años; en la plenitud de la edad, es la hora destinada por el Padre para emprender la obra de apostolado. Jesús no duda, antes bien ejecuta resueltamente la voluntad de Dios. Todas las perfecciones que puede tener una voluntad resuelta, tal como lo vemos en el tercer binario, las posee Cristo con perfección eminente. No hay reservas, ni condiciones, ni dilaciones, ni lentitudes. Podemos imaginar que decía en su interior algo parecido a lo que dirá cuando llegue la hora de dirigirse a la pasión: ***Para que conozca el mundo que yo amo el Padre y que cumpla con lo que me ha mandado: Levantaos y vamos de aquí*** (Jn 14,31). Lc 9,51: ***“Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén”***.

Lo más difícil y doloroso en este caso no era el sacrificarse a sí mismo, sino el sacrificar a su Madre. Separarse de ella era atravesarle el corazón con aquella espada del viejo Simeón. Bien recordaría la pena que le causó la separación de tres días: ¡qué sería ahora una separación definitiva! Pero Jesús no duda un momento, y se presenta ante la Virgen para despedirse de ella. Asistamos en espíritu a esta escena. Dejemos que el alma escuche aquel coloquio lleno de grandes ideas divinas, y profundos dolores humanos.

**Ha llegado la hora;** es la voluntad del Padre; el mundo espera la predicación y la redención; toda la salvación de los hombres está vinculada a la ley del sacrificio; conviene dar ejemplo a tantas almas que vendrán detrás dejándolo todo para ser apóstoles; treinta años de vida íntima en el rincón de Nazaret han de ser sellados por un dolor muy espiritual. Porque ***“según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión de los pecados”***. (Heb 9,22)

Así hablaría Cristo, y la Virgen confirmaría todas las razones de su Hijo y asistiendo a cada una de ellas con aquel ***Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*** (Lc 1,38). Cumplamos toda justicia; no pongamos estorbo alguno a la ley de la inmolación; este es mi oficio, tomar la mayor parte que pueda en el sacrificio de mi Hijo y en la redención del mundo; séame permitido también a mí salir a la vida apostólica, siguiendo de lejos las pisadas del Redentor con la oración y el sacrificio.

Jesús deja aquella amada casa de Nazaret. Y de ahora en adelante, a volar; ni siquiera

tendrá casa propia, ni una madre que le prepare la mesa, con el vestido que lleva y su calzado. A predicar el evangelio...

Se mete en alta mar, entre las turbas que no lo entenderán como su Madre. Ve un inmenso rebaño de ovejas sin pastor; ve una multitud que llora porque nadie les da su pan. Él les dará su cuerpo y sangre. Y como término del camino, ve el Calvario, y arriba, en la cumbre, la cruz que lo espera.

## 2- EL BAUTISMO

*San Juan bautizó a Cristo nuestro Señor, y queriéndose excusar, reputándose indigno de bautizarlo, le dice Cristo: Haz esto por el presente, porque así es menester que cumplamos toda la justicia. [273]*

En este punto hemos de contemplar a Cristo desde que sale de Nazaret hasta que acaba de recibir el bautismo.

Cristo emprende resueltamente el camino hacia el Jordán, con el noble ímpetu del alma fuerte que lucha por Dios.

Es su primer acto apostólico. ¿Cómo se presentará al mundo? ¿Cuál será su primera hazaña evangélica? Quiere empezar el ministerio mesiánico haciendo un **acto heroico de humildad**.

Juan el precursor predica penitencia. Su voz que viene del desierto, conmueve misteriosamente a hombre de todas clases sociales, que corren el Jordán para ser adoctrinados y corregidos de sus vicios y, después de hacer confesión pública de pecadores, reciben el bautismo, símbolo de la remisión de los pecados.

Ya estamos a la vista del Jordán. La gente que viene en tropel de todas partes, se acerca en silencio al Precursor que predica; y Jesús hace lo mismo, como uno de tantos. Él se mezcla con los pecadores. La llamada a la penitencia, la imprecación contra el pecado, la exhortación al pecador, llega a los oídos del Salvador, que escucha con la cabeza inclinada, como si fuese el representante de todos los pecados y el responsable de todos los pecados. Pongámonos a su lado, y hagamos de nuestra parte con toda propiedad lo que El hace por nuestro amor. Acabado el sermón todos se ponen en fila para bautizarse, y Jesús se pone con naturalidad donde le toca. Espera pacientemente su turno, hasta que se encuentre con el Precursor: ¿Tú vienes a que te bautice? Si tú eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo... ***Déjame hacer ahora, pues así nos conviene cumplir toda justicia*** (Mt 3,15). Cómo se abismaría en este misterio el pensamiento de Juan. El mundo se ha de salvar por la humildad. San Juan se rinde.

Contemplemos a Cristo cómo se descalza, deja su vestido, humildemente entra dentro del río, y baja la cabeza para recibir la infusión del Bautista.

**Mons. Fulton Sheen** en breves líneas nos muestra que en definitiva se trata de darle lugar en nuestra vida a Cristo, el humilde por antonomasia; estando a orillas del río Jordán reflexiona el obispo más mediático del siglo pasado:

“Yo me senté para meditar las palabras que Juan el Bautista dijo de Aquél a quien bautizó:

‘Es necesario que Él crezca y que yo disminuya’. Allí reside el secreto del mensaje cristiano. A medida que nuestro ego baja, la divinidad hace morada en nosotros. Nada puede ser ocupado por dos objetos al mismo tiempo. Disminuirse es estar menos y menos ocupado de uno mismo. Aquel día fue, quizás más que cualquier otro, el día en que aprendí que la humildad no es algo que se cultiva directamente; de esta manera uno se sentiría orgulloso de su humildad. Es un producto derivado, un subproducto; cuanto más Cristo hay en el alma, menos ‘yo’ la hunde hacia abajo”<sup>1</sup>.

Contemplemos la alegría del Redentor, porque preludia aquí la primera fuente de gracia que será el sacramento del bautismo.

“ya en tiempo de los santos Padres, era costumbre afirmar: *Christianus alter Christus* («el cristiano es otro Cristo»), queriendo con eso resaltar la **dignidad del bautizado** y su vocación, en Cristo, a la santidad”<sup>2</sup>. (JUAN PABLO II)

“En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, « ¿quieres recibir el Bautismo? », significa al mismo tiempo preguntarle, « ¿quieres ser santo? » Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: « *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial* » (Mt 5,48)”<sup>3</sup>. (JUAN PABLO II)

“Hay que agarrarse con fuerza a la fe; ¿qué sería sin ella toda nuestra vida? Nada, pasaría inútilmente. La fe que me dio el Bautismo me dice con voz segura: sólo no harás nada, pero si tienes a Dios por centro de todos tus actos, llegarás hasta el final”. (*Pier Giorgio*)

Otro sentimiento intensísimo de Cristo en el bautismo debió ser el quedar consagrado cordero de Dios que lava -carga- los pecados del mundo. Mientras el agua resbalaba por la cabeza y espaldas, Jesús pensó en otro bautismo con que será bautizado, el bautismo de su sangre.

### 3- MANIFESTACIÓN TRINITARIA

Vino el Espíritu Santo y la voz del Padre, desde el cielo afirmando: **Este es mi hijo amado, del cual estoy muy satisfecho.** [273]

“Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias” (Mt 3,17),

Contemplemos ahora cómo, acabado el bautismo de Jesús, se abre el cielo sobre su cabeza, baja el Espíritu Santo visiblemente en forma de paloma que se posa sobre El, y el Padre habla diciendo: ***Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencia.*** He

<sup>1</sup> MONS. FULTON SHEEN, *Tesoro en vasija de barro*, Ediciones Logos, Rosario 2015, p. 105.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile, 1994<sup>2</sup>, p. 34.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, *Novo Milenio Ineunte*, n. 31.

aquí la proclamación auténtica y solemne del misterio en que entra Jesús: ministerio de redención.

La glorificación de Cristo en el bautismo es la compensación de su humildad. Él quiso abajarse hasta lo más profundo, no sólo como en Navidad al nivel de los pobres y humildes, sino al nivel incluso de los pecadores. Él quiso bajar hasta hacerse pecador delante de todos, y Dios le levanta hasta la proclamación pública del Hijo suyo amado.

Entró en las aguas de los pecadores, pero al contacto con su carne purísima esas aguas se hicieron aptas para el bautismo, todas las aguas recibieron la fecundidad y quedaron capaces para engendrar hijos de Dios en el seno materno de la Iglesia.

## ACTOS CONCLUSIVOS

### *Coloquio:*

Consistirá en hacer en la presencia de Dios un resumen de las virtudes apostólicas con que Cristo comienza su ministerio, y de las gracias extraordinarias con que Dios lo glorifica. Hablar confiadamente con el Redentor de todas estas cosas, a las impresiones que causan en el alma, y de la felicidad que le cabría en poderle acompañar y participar en su obra. Reflectir profundamente en nosotros mismos, para ver si sentimos ánimo para seguir los pasos de Jesús en la vida apostólica.

Y como tan significativamente señala San Ignacio en el [159], terminar con los tres coloquios de los tres binarios, o según la nota que se sigue después de los binarios.

### **Oración de San Agustín**

“Tú eres, Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna...

Cristo Jesús, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa adonde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... Dulce Jesús, que yo te ame, que en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para tu gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfalezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti. Amén”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Citado por SAN LUIS MARÍA GRIGNONT DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a María Santísima*, n. 67.

(En latín) “Tu es Christus, pater meus sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adiutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapentia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna ...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam praeter te Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum ; currite satis hactenus tardastis ; properate quo pergitis ; quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te anathema sit ; qui te non amat amaritudinibus repleatur ... O dulcis Jesu, te amet, in te delectur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et convalescat in spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum ; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae ; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te. Amen”

Termina diciendo San Luis María:

“En querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín, a fin de que las personas que entienden el latín la digan todos los días para pedir el amor de Jesús, que buscamos por la divina María”.

*Ave María Purísima. Sin pecado concebida.*